

LA POLITICA ECONOMICA NEOLIBERAL O NEOCLASICA ACTUAL Y SU APLICACION EN COSTA RICA

Luis Alberto Calvo Coin

Resumen

El autor de este artículo analiza los orígenes y los postulados básicos de la política económica neoliberal o neoclásica y como éstos son aplicados actualmente en Costa Rica, con el apoyo de los organismos financieros internacionales que se aprovechan del endeudamiento que arrastra nuestro país.

Abstract

The author of this article analyses the origins and basic postulates of neoliberal or neoclastic economic policy and the way these postulates are applied in Costa Rica nowadays, with the support of international financial organisms, which make good use of the floating debt dragged by our country.

I

INTRODUCCION

Existe en la actualidad casi una banarrota ideológica desde el punto de vista del pensamiento económico en Costa Rica. El fracaso de la estrategia del desarrollo hacia adentro (industrialización y sustitución paulatina de las importaciones), que se promovió en la década de los 60 del presente siglo con la creación del Mercado Común Centroamericano y, el fracaso, en los años 70 de la creación de grandes empresas industriales con la combinación del capital estatal y privado, las cuales se

agruparon bajo el nombre de CODESA (Corporación Costarricense de Desarrollo),¹ dejaron el camino expedito para que a partir de la década de los ochentas las ideas de la corrien-

¹ Aunque la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), se fundó en 1972, no fue sino durante la administración del expresidente Daniel Oduber (1974-1978), que esta institución y el conjunto de fórmulas de intervención financiera que la acompañaron, se convirtieron en un punto controversial -crucial- de la coyuntura que por esos años vivió el país, determinada por un auge sin precedentes en los precios internacionales del café, el cual en alguna medida encubría tendencias y contradicciones preocupantes en el modelo económico vigente.

te neoliberal o neoclásica se traten de implantar, sin ninguna oposición ideológica consistente, en el campo de la teoría económica.

Existen en la actualidad dentro de esta corriente neoliberal o neoclásica² tres tendencias:

La primera de ellas es la visión neoliberal. Sus aportes se dan en el terreno económico donde retoma la teoría social de mercado (Milton Friedman) y la teoría de la oferta (Arthur Laffer, Irving Kristol), y en lo político-ideológico, donde recurre a Daniel Bell.

Una segunda tendencia es la visión neoconservadora, la cual se basa fundamentalmente en los teóricos de la filosofía política, Samuel Huntington y Friedrich Hayek.

La tercera tendencia es la denominada "la perspectiva de la nueva derecha latinoamericana". Esta visión está impregnada de las dos anteriores y es una respuesta al desconcierto de los pueblos latinoamericanos por la magnitud de la crisis y la multipolarización ideológica de las distintas fuerzas sociales y políticas.

Es preciso aclarar que algunos autores han creado una confusión; ya que a esta corriente neoliberal la toman como si fuera una continuación de un proyecto liberal que se dio en Costa Rica a partir de 1884. Algo completamente errado, debido a que lo único que tienen ambos de coincidente es el nombre.

Este liberalismo fue un conjunto de actitudes —ya que no existió en el siglo XIX un conjunto de doctrinas que se agruparan bajo el nombre de liberalismo— que produjeron en Costa Rica una serie de reformas bastante progresistas y avanzadas para esa época.

Una de las principales "leyes liberales", emitidas en 1884, fue la que prohibía el establecimiento de comunidades religiosas en Costa Rica y la dirección religiosa en asuntos educativos. Esta y otras leyes, fueron emitidas durante el gobierno del general Próspero Fer-

nández en 1884 y fueron el resultado de un abierto enfrentamiento entre la alta jerarquía eclesiástica y los gobernantes liberales.³

Para los costarricenses de fines del siglo pasado, el conflicto surgido resultó ser poco usual. En pocas semanas son emitidas leyes importantes y de gran alcance: se suspende el orden constitucional, se expulsa al obispo Bernardo A. Thiel y a los jesuitas del país; se secularizan los cementerios; se prohíben las órdenes monásticas en la nación; se deroga el Concordato; se prohíbe la recolección de limosnas y la realización de procesiones fuera de los templos.

*La emisión del Código Civil y consecuentemente, la adopción del matrimonio civil y el divorcio, lo mismo que la incorporación de la Ley de Sucesiones al citado Código, la laicización de la enseñanza y la eliminación de los cursos de educación religiosa en los programas educativos, son otras leyes que son emitidas en estos años. Con todas ellas, el proyecto estatal busca definir sus ámbitos de influencia frente a la Iglesia Católica. Un proyecto anticlerical, pero no antireligioso; puesto que procura limitar la influencia de la Iglesia en la sociedad, más que eliminarla por completo.*⁴

² Edgar Jiménez en su artículo "Bases del pensamiento neoliberal" analiza en forma detallada estas tres tendencias neoliberales. Aparece en la *Revista de Ciencias Sociales* número 51-52 de la Universidad de Costa Rica de marzo - junio de 1991.

³ El 30 de julio de 1942, bajo el gobierno del doctor Rafael Angel Calderón Guardia, se derogó una de las principales "leyes liberales" emitidas en 1884, la que prohibía el establecimiento de comunidades religiosas en Costa Rica y la dirección religiosa en asuntos educativos. Bajo la administración de Calderón Guardia (1940-1944), la situación es otra. Este gobernante, había tenido una formación cercana a la doctrina social de la Iglesia; además, el arzobispo de entonces, Monseñor Victor Manuel Sanabria, brinda un apoyo decidido al proyecto social que aquel emprende. Ello une a la Iglesia Católica y al Gobierno costarricense en un esfuerzo común. Es en esta coyuntura favorable para la Iglesia Católica, que se emite en 1942, el Decreto nº125. Aduciendo la igualdad de todos los hombres ante la ley y la libertad de reunión pacífica de éstos, se permite nuevamente el establecimiento de comunidades religiosas y la participación de éstas en asuntos educativos.

⁴ Vargas A. Claudio. La derogación de las leyes liberales. Artículo aparecido en el *Semanario Universidad* del 7 de agosto de 1992, pág. 4.

II

POSTULADOS BASICOS DE LA
CORRIENTE NEOLIBERAL O NEOCLASICA

Nos referiremos a la tendencia que Edgar Jiménez denomina la visión neoliberal. Esta corriente neoliberal o neoclásica es la que se ha convertido en la ideología del Fondo Monetario Internacional (FMI) y tiene como su principal ideólogo a Milton Friedman, dirigente de los llamados "muchachos de Chicago".

Raúl Prebisch tal como lo publiqué en *-Revista de Ciencias Sociales* nº60, junio 93- resume el pensamiento económico esencial de Milton Friedman en los siguientes puntos:

A. El libre juego de las fuerzas del mercado, sin interferencia alguna en un régimen de plena competencia, lleva a la mejor asignación de los factores productivos y a la remuneración de estos factores según su aportación al proceso productivo.

B. Para que ello suceda, es indispensable evitar las restricciones a la libre competencia. Restricciones que se manifiestan así en la combinación de las empresas para subir los precios, como en las de la fuerza de trabajo para elevar sus remuneraciones.

C. El Estado tiene que ser absolutamente prescindente, si bien se reconoce la necesidad de aliviar la suerte adversa de quienes en el juego de la competencia quedan en el fondo del sistema. De ahí el impuesto negativo (para no decir subsidio) que propone el Dr. Friedman.

D. Finalmente, hay que frenar la inflación regulando la creación de moneda y evitando el déficit fiscal de donde surge aquella. De ahí también la necesidad ineludible de limitar el crecimiento del gasto público.⁵

Considerada a grandes rasgos,

la posición monetarista habría aconsejado combatir la inflación a través de decisiones como las siguientes: reducir o eliminar el déficit fiscal, principalmente mediante la limitación del gasto público y el aumento en servicios públicos deficitarios; contener la expansión monetaria y crediticia adecuándola a las necesidades reales del aumento de la actividad económica; devaluar sustancialmente el tipo de cambio y atenuar las restricciones tarifarias y no tarifarias al comercio exterior; eliminar el control de precios de diversos productos de primera necesidad que entorpece la operación del sistema de precios; disminuir o postergar los reajustes de las remuneraciones del trabajo.⁶

Dentro de este pensamiento neoliberal de Milton Friedman el mercado es la ley suprema. Y entiéndase que se trata del mercado en su expresión límite: sin restricción de ninguna clase. No se admite el mercado como institución o mecanismo humano útil pero defectuoso, que por lo tanto deba de ser aprovechado dentro de ciertos límites. Es mercado total y basta. Los hombres sencillamente debemos atenernos y sujetarnos a sus leyes inexorables e inmutables. Sucede entonces que la vida humana desaparece bajo el peso de la ley, en este caso la ley del mercado.

Según el neoliberalismo el mercado es una estructura maravillosa que exime al hombre de toda responsabilidad por el resultado concreto de sus actos, porque automáticamente garantiza que este resultado será directamente o indirectamente, de provecho para todos. Cuanto menos el hombre se preocupe de los otros y de su suerte, más asegura a los otros sus condiciones humanas de vida. De este razonamiento podemos derivar que la irresponsabilidad por el resultado de los actos ya no parece ser irresponsabilidad, sino verdadera responsabilidad. La dureza y hasta la brutalidad, en las relaciones humanas ya no

5

Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales nº 7. "Prebisch vs. Friedman (Contra el retorno a la ortodoxia)". CSUCA, San José, Costa Rica, Pág. 2.

6

Rodríguez, Octavio. *Teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI Editores, México, 1980, pág. 191.

parece ser dureza o brutalidad, sino exactamente lo contrario: la única forma realista de preocupación por el otro, el realismo del amor al prójimo.

Aparece un egoísmo que moralmente se entiende precisamente como lo contrario: la preocupación realista por la suerte de otro. Por eso, la burguesía ni siquiera entiende el reproche de egoísmo; para ella, la persecución del interés propio equivale a la promoción de todos los otros y sería dañino preguntar por los efectos concretos que la acción tiene sobre el otro. El burgués, al perseguir exclusivamente su interés propio, está completamente convencido que persigue la salvación del otro. El cree en la identidad de todos los intereses a través del mercado.

Sin embargo, esta teoría de la armonía del mercado va acompañada por un tenebroso realismo. No sostiene que a todos les va bien en los mercados. Al contrario, vincula el mercado con un silencioso y cotidiano genocidio. Lo que celebra en cuanto al mercado es que este es capaz de eliminar a todos los hombres que no tengan capacidad o iniciativa para imponerse. En el mercado sólo sobreviven los más aptos, los otros perecen. El mercado es un sistema de competencia, en el cual no solamente se decide sobre los productos y su producción, sino igualmente sobre los productores y su vida. La armonía no sólo es de la oferta y la demanda de productos, sino igualmente de los productores. El mercado es un señor sobre la vida y la muerte.

En el período reciente, de predominio de la ideología neoliberal casi todo se reduce a hacer del "libre" mercado una realidad aplastante y totalizadora, a la vez que dentro de esta concepción dominante, se hace del Estado el supremo culpable de todos los males. Pero este Estado entendido con extremo simplismo, especie de individuo pensante, sujeto egoísta y mal intencionado. No el Estado con estructura política compleja, reflejo de las realidades de la estructura social. No, por tanto, ese Estado tangible que, entre otras cosas, es producto de la desigual distribución del poder económico. Planteada la caricatura del Estado y sentenciado que este es el culpable de todo cuanto demande un culpable, las consecuencias caen por sí mismo: la opción salvaje para la "reforma" del Estado. Entonces y para va-

riar, los balances contables como criterio supremo, detrás de los cuales desaparecen los seres humanos y la realidad se vuelve de una simplicidad aplastante.

III

APLICACION DE LA POLITICA ECONOMICA NEOLIBERAL O NEOCLASICA ACTUALMENTE EN COSTA RICA

A manera de introducción diremos que en Costa Rica, las instituciones creadas principalmente durante la década de los cuarenta; fase en que hubo una gran intervención del Estado en la economía costarricense; han funcionado mejor que en otros países latinoamericanos, a pesar de las deficiencias con que se manejan. Con estas instituciones se han cometido excesos, se ha perdido el rumbo y los objetivos en varios casos, pero también se alcanzaron éxitos indudables y brillantes que hoy la ideología neoliberal o neoclásica trata de apropiarse.

A partir de la década de los 70 —debido a que existía un gran exceso de liquidez en los bancos internacionales capitalistas, provocado por las alzas en el precio del petróleo— se aceleró el endeudamiento de Costa Rica; el cual llegó a proporciones exageradamente elevadas; como consecuencia de las políticas de préstamos a corto plazo y a intereses bastante altos, que irresponsablemente hacían los gobiernos de turno.⁷

7 Al 31 de marzo de 1992, la deuda externa de Costa Rica asciende a \$3272 millones de dólares, lo que obliga a reservar una gran cantidad de los ingresos para satisfacer esta deuda. Datos oficiales de 1994, nos indican que cada costarricense carga una deuda nada despreciable de casi 15 millones de colones, si se divide entre nuestra población el monto de la deuda externa del sector público. Ahora, si bien la deuda pública ha ido bajando de \$3.800,2 millones, que alcanzaba en 1989, a \$3.158,4 millones al cierre de 1983, por problemas de tipo de cambio la relación ha sido inversa al hacer la transformación a colones, porque se pasó en el mismo período de 310.020 millones a 449.219 millones de colones. El actual gobierno de Figueres si desea mantener el ritmo de pagos externos, deberá separar cerca de \$1,2 millones diarios para este efecto.

Este endeudamiento exagerado de Costa Rica ha facilitado el camino para que los organismos financieros internacionales tengan una ingerencia mayúscula en las políticas económicas del gobierno, introduciendo a como haya lugar los postulados neoliberales o neoclásicos. Las presiones que hacen a los gobernantes son muy efectivas, ya que la situación económica del país puede variar sustancialmente, condicionada a si se otorga un préstamo o no, en un lapso corto.⁸

A partir de 1982 se han impuesto en Costa Rica dos programas de ajuste estructural (llamados PAE I y PAE II) y en la década de los noventa se está tratando de aprobar un tercero denominado PAE III. Es por medio de ellos que los organismos financieros internacionales (FMI, BID y el Banco Mundial) tratan de imponer a como haya lugar los postulados económicos neoliberales o neoclásicos.⁹

Teniendo como base la ideología neoclásica o neoliberal, particularmente enfatizando la tendencia de Milton Friedman, estos programas de ajuste estructural (PAEs) se presentan con aparentes buenas intenciones en la teoría. Su aplicación práctica es otra cosa. Existen muchas dudas acerca de la efectividad de los dos programas anteriores (PAE I y PAE II) cuyos resultados no son del todo visibles.

El cambio estructural (PAE I, PAE II y PAE III) incluye dos procesos insoslayables: a) el mundial y b) el nacional. El primero se refiere a la estrategia de los países ricos que reordenan la economía mundial hacia la universalización del

comercio sin límites ni fronteras. El segundo corresponde a los ajustes que cada país debe hacer —e hizo a partir de 1980— para sustituir el modelo de desarrollo que quedó obsoleto ante el empuje del nuevo orden económico mundial. Y es aquí, en la forma de conducir el proceso, donde han fallado —lamentablemente para las mayorías— éste y los cuatro gobiernos anteriores.¹⁰

El ajuste estructural persigue cinco objetivos:

- 1) Poner al país en capacidad de pagar la deuda externa.
- 2) Cambiar las tendencias del desarrollo de los países pobres (que crecían en mercados cautivos) hacia la exportación, para insertarlos en el nuevo orden económico mundial.
- 3) Terminar con lo que los fondomonetaristas llaman "distorsiones" (déficit fiscal, subvenciones, exoneraciones, incentivos, etc.)
- 4) Regular la producción nacional por los mecanismos de la demanda y la oferta.
- 5) Disminuir el tamaño del Estado y eliminar el déficit fiscal.

Los programas de ajuste estructural (PAEs) están constituidos por medidas económicas que impactan el ordenamiento social y político de los países con el propósito de favorecer la exportación y la generación de divisas. Así, se promueve la entrada del capital extranjero. La apertura comercial facilita a las empresas transnacionales la extracción y repatriación de recursos y, al interior de los países, los exportadores reciben beneficios e incentivos estatales.

Para facilitar la entrada de capital foráneo y la competencia internacional, se impulsa la liberalización de los mercados. Los países se reestructuran privatizando empresas y apoyando legal y financieramente al sector exportador.

⁸ Después de muchos intentos infructuosos es partir de 1982, a comienzos del gobierno del expresidente Luis Alberto Monge Álvarez, que se impone la política económica neoliberal o neoclásica sin ninguna oposición consistente en el campo de la ideología económica.

⁹ Según Otton Solís, el PAE I fue acordado con el Banco Mundial a finales de 1985 y las medidas se terminaron de poner en práctica durante 1986. Así, el primer año afectado por políticas PAE es 1987. El afán infructuoso de desacreditar a quienes proponen una revisión profunda de los PAE, ha revelado las fascinantes confusiones existentes entre sus defensores: algunos de ellos afirman que comenzó en 1982, otros en 1983 y otros en 1984.

¹⁰ Gutiérrez Rodrigo. "¿Qué sociedad queremos afianzar?" Artículo aparecido en el periódico *La Nación* del 12 de mayo de 1991, pág. 15 A.

La otra parte de la moneda, en este proceso, es el deterioro de las funciones sociales del Estado, lo cual, sumado al desinterés por el mercado interno, entre otros factores, provoca un deterioro en el bienestar popular. Si se comparan estos componentes y objetivos de los programas de ajuste estructural (PAEs) con los postulados básicos del pensamiento económico neoclásico o neoliberal de Milton Friedman (*Vid supra* punto II), podemos observar que existe entre ellos una coincidencia casi total.

Una de estas coincidencias es la que se refiere a la privatización de empresas y en especial a la venta de las empresas estatales. Milton Friedman lo anota en uno de sus postulados esenciales de su pensamiento económico.

También es coincidente en lo que se refiere a la política fiscal, en reducir los gastos inadecuados del gobierno, en disminuir el tamaño del Estado, en hacer eficiente el sistema financiero y en la reducción de la inflación, que son parte de los componentes y objetivos de los programas de ajuste estructural (PAEs). Milton Friedman lo esboza en otro de sus puntos básicos de su pensamiento económico.

Además, existe coincidencia en lo que a los PAEs se refiere a regular la producción nacional por los mecanismos de la oferta y demanda, a incentivar el sector industrial y la economía, a mejorar el comercio, a lograr el movimiento libre y aumentar el gasto social, a terminar con lo que los fondomonetaristas llaman distorsiones (déficit fiscal, subvenciones, exoneraciones, incentivos, etc.) con los dos primeros postulados económicos básicos del pensamiento de Milton Friedman.

Veamos seguidamente algunos ejemplos de la aplicación de estos postulados económicos neoliberales o neoclásicos actualmente en Costa Rica:

Para comenzar diremos que el modelo neoliberal o neoclásico y los programas de ajuste estructural (PAEs) tratan de dar la imagen de gran y única esperanza que supuestamente va a solucionar todo. No son la panacea ni tampoco van a solucionar todos nuestros problemas económicos, como sus apolo-gistas nos hacen creer a través de su propaganda diaria por casi todos los medios de comunicación colectiva costarricense.

El pensamiento neoliberal puede ser caracterizado según un criterio básico: su conceptualización del mercado como ámbito y mecanismo perfecto para la organización de la economía y, en general, de la sociedad. Como polo opuesto, el Estado es conceptualizado como fuente fundamental de las "imperfecciones" o "distorsiones" presentes en la realidad, las cuales aparecen como tales justamente en la medida en que son fenómenos que se distancian de la "esencia" fundamental del mercado como institución perfecta. De ahí devienen las políticas de "ajuste", cuyo objetivo declarado es "corregir" esas "distorsiones", para lograr un funcionamiento "progresivamente más perfecto" de los mecanismos del mercado. La propuesta es ideológica pues sobresimplifica la realidad y por tanto oculta aspectos claves de ésta; además su punto de referencia es sin duda utópico. Nada de ello le impide, sin embargo, autoproclamarse pragmática, antiutópica, desideologizada.¹¹

El mercado es un mecanismo entre otros, de regulación económica; no es una varita mágica, ni tampoco como tratan de hacernos creer los neoliberales un mecanismo de crecimiento económico y a su vez de desarrollo socioeconómico. Más bien, el discurso neoliberal se fortalece en la prédica contra todo tipo de asignaciones y ventajas para grupos específicos, que no respondan a logros en el proceso económico de mercado.

El mensaje del neoliberalismo no sólo ha tenido muy poco que ofrecer en beneficio de las mayorías para paliar la pobreza, sino que en su ejercicio del poder, la pobreza se ha incrementado en el área centroamericana.

Pero los neoliberales ofrecen reducir el Estado en las áreas de política social, aumentar el costo de los servicios públicos, reducir la planilla de empleados estata-

11 Vargas Solis, Luis Paulino. "¿Es neoliberal el precandidato?" Diario *La República* del 6 de marzo de 1993. pág. 15 A.

*les, reestructurar la producción agrícola y ampliar la actividad económica privada. Todo ello ha significado someter a la competencia capitalista a una población tradicionalmente protegida por un Estado asistencial.*¹²

Una gran cantidad de apologistas de la corriente neoliberal siente nostalgia por el liberalismo manchesteriano del *laissez passer*, *laissez faire*, de la segunda mitad del siglo XIX, en que la concepción minimalista del Estado establecía que éste no debía intervenir regulando las relaciones laborales, pero sí favoreciendo los grandes intereses económicos. Según ellos,

*para que una nación prospere, hay que hacer más ricos a los poderosos, reduciendo el intervencionismo estatal y sus impuestos, mientras que a los menesterosos los haremos más pobres, reduciendo los programas de asistencia social y eliminando el Estado benefactor.*¹³

Estos liberales manchesterianos del siglo pasado abogaban por un Estado mínimo. Consideraban nociva toda la intervención del Estado en la economía y cualquier regulación del gobierno era sinónimo de comunismo o socialismo. Para los neoliberales actuales es correcta la concepción del Estado mínimo, siempre que éste esté presente para solucionar todos los desajustes del sistema (arreglar todas las tortas del sistema capitalista como se dice en el argot costarricense). Como corolario de esto se aplica la siguiente fórmula: Si la empresa capitalista tiene ganancias las acapara todas el capitalista y si tiene pérdidas que las pague el Estado. O sea, socializar las pérdidas y privatizar las ganancias.

En Costa Rica, con el pretexto de que el Estado se ha hecho excesivamente grande,

que ha crecido demasiado, y que tiene una participación exagerada en el ámbito hacendario, tanto por los impuestos que recauda como por el gasto que realiza,¹⁴ los neoliberales intentan dismantelar el Estado, tratando de privatizar —a como haya lugar— todas las instituciones y empresas estatales lucrativas para hacer un festín en beneficio de unos pocos con los bienes que le han costado mucho durante varias décadas al pueblo costarricense.

La fórmula de la privatización de empresas e instituciones públicas ha sido plantada por los organismos financieros internacionales y por algunos sectores locales, como el mecanismo idóneo para hacer la reforma del Estado (entiéndase dismantelamiento). Incluso algunos, en forma errónea, identifican y asimilan la reforma del Estado con la privatización.

En lo que concierne a la privatización como mecanismo para solucionar lo que erróneamente los neoliberales denominan las patologías, que actualmente confrontan las instituciones públicas, tales como burocratización, ineficiencia, ineficacia, etc; hay consideraciones que merecen la pena detallarse:

*La primera tiene que ver con la capacidad de los mercados, tanto internos como externos, con grandes imperfecciones y estructuras monopólicas y oligopólicas, para orientar de la mejor manera la producción, la distribución y el desarrollo. Hay que enfatizar que no existe garantía teórica de que los mercados de competencia imperfecta puedan asignar los recursos de mejor manera que una autoridad política o la simple tradición.*¹⁵

Pensar que la privatización de una empresa pública conlleva, en forma automática y directa, a mayor eficiencia y a una asignación óptica de los recursos es desconocer los elementos básicos de la ciencia económica. Esto

12 Delgado Jaime. "Neoliberalismo y política". Diario *La República* del 30 de enero de 1993, pág. 15 A.

13 Madrigal Montealegre Rodrigo. "Crisis del capitalismo primitivo". Artículo publicado en el periódico *La Nación* del 28 de enero de 1993, pág. 15 A.

14 De particular gravedad se califica el elevado déficit fiscal del Estado, cuyo financiamiento tiene repercusiones inconvenientes para el funcionamiento equilibrado del sistema económico y financiero.

15 Juan Manuel Villasuso. "Privatización y reforma del Estado". Artículo publicado en el periódico *La República* del 22 de diciembre de 1992, pág. 19 A.

es particularmente importante cuando se refiere al caso de un país como Costa Rica cuyos mercados son muy pequeños y las imperfecciones de los mismos se evidencian tanto por el lado de la oferta como de la demanda.

La segunda consideración atañe a las posibilidades reales del sector privado costarricense de imprimirle una dirección al desarrollo. Hay quienes sostienen que, en general, las empresas nacionales son muy pequeñas, carecen de suficientes recursos, disponen de tecnologías un tanto obsoletas, y padecen de gran aversión al riesgo. Esto conforma un sector empresarial relativamente débil, que más que orientador del desarrollo, es demandante de apoyo para superar sus flaquezas. Además, podría argumentarse que en muchos casos se observa un traslape entre el capital social de las firmas y el patrimonio personal o familiar de los propietarios. Esto hace que la lectura de las señales de mercado y las decisiones correspondientes no siempre coincidan con los comportamientos esperados del empresario maximizador de ganancias. Esto, desde luego reduce la pureza del sistema de mercado y cuestiona la asignación óptima de los recursos.¹⁶

El tercer elemento surge en torno a la venta de empresas estatales al sector privado. En este aspecto vale la pena subrayar que la quiebra de una empresa, pública o privada, no necesariamente responde a una administración ineficiente o politizada. Modificaciones en las condiciones de mercado, alteraciones de la demanda o cambios imprevistos en la estructura de costos por fenómenos ajenos a la empresa, pueden llevar al fracaso a firmas con gran solvencia gerencial. En esos casos la privatización no resuelve el problema de fondo, ya que la causa del mal no radica en la propiedad o en la administración, sino más bien en condi-

ciones exógenas que exigen una reevaluación de la factibilidad del proyecto. La privatización no tiene el poder mágico de aumentar la rentabilidad.¹⁷

En cuarto lugar, aunque resulte un tanto paradójico, lo cierto es que el Estado costarricense de hoy día contiene una alta dosis de privatización. Muchas de las instituciones públicas ya no responden al interés colectivo, al interés social, sino más bien a personas o grupos particulares, ya sea de los propios funcionarios de las instituciones o de sectores privados que se aprovechan de estas entidades para que adopten determinadas políticas o establezcan medidas que los benefician a ellos en lo individual. Consecuentemente, lo que se impone es "republicanizar" el Estado, convertir de nuevo en "cosa pública" a las instituciones gubernamentales, reformarlas para que, con la participación real de los ciudadanos, respondan de nuevo al interés colectivo.¹⁸

Bajo el pretexto de que privatizar significa modernizar —lo cual es falso— los "tiburones financieros" actuando como pirañas andan tras las instituciones públicas rentables, que le han costado mucho al pueblo costarricense, con el objetivo de apoderarse de ellas. Bajo el alegato difundido por los medios de comunicación de que las empresas estatales no son rentables, estos capitalistas se autoproclaman como salvadores de las mismas y se proponen pagar las supuestas pérdidas que éstas producen. Basándose en la política económica neoclásica o neoliberal le niegan eficiencia administrativa al Estado, aduciendo que el Estado protector es un fracaso como empresario y que ha invadido el campo de la empresa privada y, además ha creado privilegios injustos.

Si los costarricenses hacen todos un aparente buen negocio bajando el déficit fiscal en el monto de lo que produce una empresa pública, a los potenciales compradores de tal empresa les gustaría mucho hacerse, entre

¹⁶ *Ibid.* pág. 19 A.

¹⁷ *Ibid.* pág. 19 A.

¹⁸ *Ibid.* pág. 19 A.

unos pocos, de la ganancia que corresponde a todo el pueblo. Tras la idea de privatizar está presente la idea de tomar el poder político para vender lo que es de todos, de manera que sea comprado, y de ocasión, por muy pocos.

El proceso de privatización se fundamenta en una campaña de desprestigio de las empresas públicas. Se dice que dan pérdidas, que producen mal, que son burocráticas... Esta "propaganda" lleva a los incautos a apoyar la venta de los bienes públicos. Cuando unos pocos compran por muy poco lo que antes pertenecía a todos, la gran mayoría celebra la venta: al fin se privatizó!; dicen.¹⁹

Cuando a corto plazo la empresa "empieza a funcionar bien" y a dar ganancia, los compradores hacen gala de su eficacia y de su eficiencia, agregando la conocida frase: Ahora sí, la empresa camina bien porque la manejan sus dueños. No hay duda, el Estado era su mal administrador.²⁰

Los economistas partidarios de la posición neoliberal alegan que vendiendo las entidades públicas, se pagaría la deuda del gobierno, se eliminaría el déficit fiscal y se lograría un mayor desarrollo y un equilibrio en el presupuesto del gobierno central y, con ello, estabilidad. ¿Qué pasará si después de haber vendido (privatizado) estas instituciones públicas, los gobernantes en el futuro incurren de nuevo en deudas, o las situaciones locales e internacionales los obligan a adquirir deudas? ¿De dónde se obtendría las rentas para cubrir ya no sólo a la economía estatal costarricense, sino también la prestación de los servicios de que hasta ahora ha disfrutado nuestro pueblo? Vender lo que da ganancia puede ser peligroso. Vender porque nos lo exigen desde afuera los organismos financieros internacionales, es

privatizar los buenos negocios del Estado, pasándolos a manos de unos pocos favorecidos (Pocos aunque sean cooperativas).

Costa Rica ha disfrutado de paz gracias, entre muchas cosas, a su organización política. El cuadro que comento me afirma la tesis de que privatizar puede ser regalar lo que es de todos a unos pocos, sin tener derecho moral para hacerlo. Por lo tanto, debemos rechazar las imposiciones de los organismos internacionales y de los economistas foráneos, los cuales pretenden exigirnos la venta de un patrimonio nacional que ha costado largas décadas construir.²¹

Bajo el prurito de que la empresa privada siempre es mejor que la empresa estatal, se pretende privatizar varias empresas clave para la economía y la soberanía de nuestro país. Sería muy largo citar aquí todas las oportunidades en que el BID, FMI, AID, y otros organismos financieros internacionales han presionado para llevar adelante este proyecto de privatización; todos nosotros hemos visto en la prensa y la televisión nacionales muchos reportajes que así lo demuestran.²²

Además de ser empresas clave para la economía y la soberanía del país, éstas son rentables económicamente ya que producen muchas ganancias al Estado. En concreto, se trata de subastar totalmente en unos casos, parcialmente o en algunos de sus servicios en otros casos, las instituciones y empresas públicas. Desde luego, que cuando la subasta es parcial o de algunos de sus servicios, seleccionan precisamente los rubros que producen más beneficios de las empresas e instituciones estatales.

21 Carazo Odio Rodrigo. "Privatizar... ¿qué?" Artículo aparecido en el periódico *La República* del 4 de febrero de 1993, pág. 15 A.

22 Alvarado S. Raúl. El BID, AID, los Bancos, el ICE y otros temas conexos. Artículo publicado en el *Semanario Universidad* del 15 de mayo de 1992, páginas 4 y 16.

19 Carazo Odio, Rodrigo. "¿Privatizar lo que sí produce?" Artículo publicado en el periódico *La República* del 12 de febrero de 1993, pág. 19 A.

20 *Ibid.* pág. 19 A

En la subasta de la privatización estaban las siguientes empresas e instituciones públicas: (Algunas de ellas ya han sido privatizadas total o parcialmente y las otras corren el peligro de seguir este camino).

Tres empresas que pertenecieron a la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA) como lo son CATSA (Central Azucarera del Tempisque Sociedad Anónima), CEMPASA (Cementos del Pacífico Sociedad Anónima) y FERTICA (Fertilizantes Centroamericanos). Además de éstas, la Refinadora Costarricense del Petróleo (RECOPE); los estancos del Consejo Nacional de la Producción (CNP); el sector de telecomunicaciones del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE); el Sistema Bancario Nacional, El Instituto Nacional de Seguros (INS); la Educación Superior Estatal; la Fábrica Nacional de Licores (FANAL); los servicios médicos de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS); y en términos generales privatizar los servicios de vigilancia, aseo, lavandería y labores secretariales y de oficina en toda la administración de las instituciones públicas.

Para completar la lista de las empresas que estaban en la mira de la privatización, debemos mencionar el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT). Si bien, durante el gobierno de Rafael Angel Calderón Fournier (1990-1994) no se refirieron a su privatización, pero sí al traspaso al sector privado de la construcción y el usufructo de las obras de infraestructura mediante un proyecto de ley. También se mencionó al Sistema Nacional de Radio y Televisión (SINART) que se incluyó en la propuesta del Programa de Ajuste Estructural III (PAE III), que no fue aprobada. Además, el gobierno afirmó que no puede ser vendido ya que se creó mediante una donación de España.

Con el último cambio de gobierno en Costa Rica ocurrido el 8 de mayo de 1994; día en que Rafael Angel Calderón Fournier (1990-1994) entrega la presidencia a José María Figueres Olsen (1994-1998); la subasta o el festín de las privatizaciones con el consiguiente dismantelamiento del Estado entró en un ritmo más lento.

Si bien, todo nuevo gobierno entra con buenas intenciones, éstas difícilmente pueden llevarse a cabo debido a la dependencia económica que tiene nuestro país con los organis-

mos internacionales. La ingente deuda externa—al igual que la mayoría de los países del Tercer Mundo— que tiene Costa Rica dificulta cualquier estrategia que se tenga para salir del subdesarrollo.

Un préstamo otorgado por los organismos financieros internacionales puede hacer variar sustancialmente la situación económica del país en un plazo corto (1 ó 2 años), o sea, que el futuro económico de Costa Rica está en manos de dichos organismos. Aprovechándose de esta situación los organismos financieros internacionales exigen a los gobernantes, antes de autorizar un préstamo, la aplicación de las medidas sustentadas en la ideología económica neoliberal o neoclásica.

Por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) para otorgar un préstamo en este año (1995), exige que el gobierno de Costa Rica cumpla con los siguientes compromisos:

Reducir la planilla estatal en 5000 empleados, mediante despidos y otras medidas, entre 1995 y 1996.

No aumentar los salarios más del porcentaje de inflación.

Como parte de la reducción de la planilla estatal, se privatizarán algunas instituciones pequeñas o actividades parciales de ciertas entidades.

Elevar la edad mínima para pensionarse a 60 años en todos los regímenes subsidiados por el Estado (Hacienda, Magisterio Nacional y otros).

Poner un tope máximo al monto de cada pensión en esos regímenes.

Elevar a 12 por ciento o más el monto de la contribución a los regímenes.

Autorizar a instituciones autónomas que prestan servicios (seguros, banca y telecomunicaciones, por ejemplo) a establecer alianzas con empresas privadas.

No habrá más cambios en política monetaria y cambiaria. Se descarta, según el Gobierno, una eventual fuerte devaluación, pero las tasas de interés, en lugar de bajar, podrían subir si no se aprueban impuestos.

Estas medidas de reducción de gasto se combinarán con más recaudación, vía los tri-

butos propuestos hasta ahora para lograr la siguiente meta:

*Reducir el déficit fiscal, actualmente en un 8 por ciento del producto interno bruto (PIB), a un 3,5 por ciento en 1995, a un 1,4 por ciento a junio de 1996, y a un 0,5 por ciento a diciembre de 1996.*²³

Para cumplir a cabalidad con los dictados del organismo financiero internacional, el gobierno ha anunciado el despido de ocho mil empleados, auspiciados en el plan de "movilidad laboral". Esto con la finalidad de estar seguros que cumplirán con la cuota de 5000 despidos que les impusieron. Además, de ejecutar los "compromisos" enunciados, anteriormente, los gobernantes tratan por todos los medios de que la población acepte la elevación de los impuestos y el sacrificio "necesario" que esto acarrea.

Para concluir, diremos que sobre la base de modelos neoliberales o neoclásicos de similares características, los países de la región se han lanzado básicamente a lograr de forma simultánea un crecimiento del producto y un control de la inflación, mediante programas de ajuste que han golpeado con fuerza en el empleo, que no muestra mayores señales de reactivación. El denominador común de la mayoría de estos países es una tendencia al aumento del desempleo o al estancamiento de las cifras, en lo que algunos analistas han definido como "punto flaco" o el "costo social" del modelo económico en boga.

BIBLIOGRAFIA

Contreras, Gerardo y Cerdas, Juan Manuel. *Los años 40: Historia de una política de alianza*. Editorial Porvenir, San José, Costa Rica, 1988.

Hernández, Alcides. *El neoliberalismo en Honduras*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa; Honduras, C. A.; 1983.

Hinkelammert, Franz J. "Nuestro proyecto de la nueva sociedad en América Latina. El papel regulador del Estado y los problemas de auto-regulación del mercado". *Revista Pasos*. Publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José, Costa Rica.

Jiménez, Edgar. "Bases del pensamiento neoliberal". *Revista de Ciencias Sociales* n° 51 y 52 de marzo - junio de 1991. Universidad de Costa Rica.

CSUCA, Prebisch vrs Friedman Contra el retorno a la ortodoxia. *Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales* n° 7, San José, Costa Rica.

Rodríguez, Octavio. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Siglo XXI Editores*, México, 1980.

Sojo, Ana. *El estado empresario y la lucha política en Costa Rica*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), San José, Costa Rica, 1984.

Sojo Carlos. *La utopía del estado mínimo*. Centros de Estudios para la Acción Social (CEPAS), Nicaragua, 1991.

Vargas Arias, Claudio Antonio. *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica*, Ediciones Guayacán, San José, Costa Rica, 1991.

Vergara, Pilar. *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago de Chile, 1985.-

23 Barquero S., Marvin. "Socollón económico". Artículo publicado en el periódico *La Nación* del 3 de marzo de 1995. pág. 4 A.